

## **Escorial** – drama en 1 acto

Mario Perusso

Sobre el drama de Michel de Ghelderode

Estreno mundial: Teatro Colón, 17 de diciembre de 1989

Ghelderode describe crudamente a sus personajes. El Rey, es un rey enfermo y pálido con una corona que se bambolea y un traje mugriento. En el cuello y en las manos, pedrerías falsas. Es un rey siempre febril, enamorado de la magia negra y de la liturgia, y que tiene los dientes podridos. El Greco, pintor desmañado, ha pintado su retrato; Foliál, el Bufón, enfermo y agotado como el rey, con librea de colores chollones, es un atleta de piernas torcidas y andadura de araña. El ama a la reina a tanto como el Rey la detesta. Procede de Flandes. Su cabeza, gruesa bola expresiva, la iluminan dos ojos de lobo; el Monje, negro, tuberculoso; El Hombre de Escarlata, dedos muy largos y velludos.

La acción en una sala del Palacio del Escorial, pobremente iluminada. Se oyen los quejidos y el llanto de la reina, moribunda, a la que incluso se ve en una aparición fantasmal. Los aullidos de los perros preanuncian su próxima muerte. “El rey, hundido en el trono, gime lastimosamente. Juramentos y chasquidos de látigo –dice Ghelderode. Acentúan esta cacofonía desoladora que el rey hace esfuerzos para no oír”. El Rey ordena degollar a los perros, a todas las jaurías. El Monje ruega al monarca que permita que doblen las campanas, a las que aquél ordenara callar. Tañen las campanas y el sonido de las mismas se entremezcla con los ayes de la reina. El rey ordena al bufón que idee una farsa. El bufón acepta a condición de que el propio rey participe en la misma. El bufón apela a un juego flamenco de los tiempos de Cuaresma.: un simple campesino interpreta el rol de El Rey y se lo hace subir a un improvisado trono, al tiempo que se le da de beber gasta alcoholizarlo por completo. Cuando ello ha llegado a su punto, se lo despoja de la corona y del cetro reales.

Ahora, el bufón intercambia con el rey la corona de éste por su gorra de cascabeles y su pretendido cetro. Poco a poco los roles se van confundiendo hasta asumir el bufón el papel del rey y éste el de aquél. El propio rey pone en los hombros del bufón el manto real. Cuando el monarca pretende interrumpir el juego, el bufón, que ya ha dejado trascender el odio que siente por el monarca de España, se niega. Llegan incluso a luchar. Foliál confiesa al rey que ha sido amante de la reina y que él mismo la ha envenenado. El Monje anuncia la muerte de la soberana. El Rey recobra sus insignias y ordena al verdugo estrangular a Foliál, mientras se lamenta: “Mi pobre bufón. Una reina, padre mío, se encuentra, pero un bufón ...”

Fuente: Valenti Ferro, Enzo. Historia de la ópera Argentina. Buenos Aires, Gaglianone, 1997. p.166-67

